

**HUGHIM**

➤ Al sobrerreaccionar, el gobierno pintó una bestia enorme y letal que atemorizó a muchos –seres humanos y países– y ahora todos pagaremos las consecuencias.

## Péndulo

**EDUARDO R. HUGHIM**

**D**el desconcierto a la estridencia, de la insuficiencia a la sobrerreacción. Ese es el péndulo en que, a consecuencia de la epidemia de influenza, se movió el gobierno federal. Y como en un torneo destinado a demostrar quién era más radical para “proteger” a la sociedad, a esa sobreactuación se sumaron el gobierno del DF y, en menor grado, algunos estados e incluso la Iglesia Católica.

*Desconcierto e insuficiencia.* Hablo de desconcierto a causa de la lenta reacción de las autoridades, en particular ante el brote detectado en marzo en Perote, Veracruz, lentitud vinculada a las insuficiencias sanitarias del país, que denotan una censurable negligencia pasada y actual.

La lenta reacción y las insuficiencias no son sólo una opinión mía. De diversa manera las han señalado funcionarios de la OMS y del gobierno de Francia, así como epidemiólogos con reconocimiento internacional. También han sido admitidas (las insuficiencias) por el subsecretario de Promoción y Prevención de la Salud, Mauricio Hernández, aunque ello ya fue reprochado por el secretario de Salud, José Ángel

Córdova, quien aparentemente olvidó que el Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica (Sinave) señala, en su Programa de Acción Específico 2007-2012, que opera con modelos obsoletos e insuficiencia de recursos humanos y materiales (Daniela Rea, *Reforma*, 07/05/09). Además, en una entrevista con la revista *Science*, la directora del Instituto Nacional de Diagnóstico y Referencia Epidemiológica (INDRE), Celia Alpuche, admitió que el instituto fue incapaz de detectar el nuevo virus y que por ello pidió apoyo a instancias sanitarias de Esta-

dos Unidos y Canadá.

*Estridencia y sobreactuación.* Después de un primer momento de desconcierto, el gobierno pasó a la sobrerreacción, a las medidas excesivas. ¿Por qué excesivas? Porque un gobierno responsable no debe llegar a decisiones radicales sin antes sopesar la real gravedad del problema y sin haber calculado los efectos socioeconómicos de aquéllas. ¿Quién midió previamente las consecuencias económicas de decretar la paralización industrial y comercial del país? Hoy se sabe que la afectación económica por la epidemia será de al menos 30 mil millones de

pesos. ¿Tenía que ser tan alta? Yo creo que no, porque siendo importante, el problema era y es salvable por un factor que parece haberse olvidado: existe cura para la enfermedad.

No se reprocha aquí la determinación de medidas contra la influenza, sino el que varias hayan resultado excedidas. Es mejor que haya prevenciones de más y no de menos –se puede argüir de buena fe–, y esto podría ser aceptable de no ser porque los excesos causaron graves daños a la economía y a la imagen del país, y en ambos casos se trata de daños de largo plazo.

Hasta ayer –por fortuna– el número de víctimas no pasaba de 60. Se dirá que eso se debe a las medidas tomadas por el gobierno. Quizá, pero nunca sabremos qué hubiera pasado si se evitaban los excesos. Lo que sí sabemos, en cambio, son las millonarias pérdidas de muchas empresas, los ingresos disminuidos de millares de mexicanos, la salida apresurada de turistas extranjeros, la cancelación de vuelos y cruces, la reducción de ingresos del gobierno, la discriminación a ciudadanos y productos mexicanos...

Por supuesto, nadie desea más víctimas, pero el relativamente bajo número de casos revela la estridencia gubernamental. Como



Fecha <b>12.05.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>11</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

lo ha difundido Enrique Gánem en *El explicador* (MVS, 102.5) y lo publicó *Reforma* (05/05/09), tan sólo en EU cada año fallecen 36 mil pacientes a causa de la influenza, y en Europa, mueren 40 mil, pero no se habla ahí de epidemia ni se suspenden actividades económicas.

El dengue es otro ejemplo. Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil tienen problemas con esa enfermedad (según Efe, en el estado de Rio de Janeiro, el número de muertes, al pasado 10. de mayo, era de 103), pero tampoco ahí se toman medidas radicales ni se llega a la histeria. En México, en cuatro años los casos de dengue clásico y hemorrágico en el país se dispararon en 800 por ciento, de 6 mil 400 en 2003 a 48 mil en 2007 (*La Jornada*, 14/04/08), pero nadie sobrereaccionó. Se trabajó sanitariamente y dos años después los casos se han reducido (casi 3 mil al 15 de abril de 2009, sin ningún muerto, contra 25 en 2008).

Los gobiernos federal y capitalino pintaron a la epidemia de influenza como una bestia enorme y letal. Y ahora, todos a pagar los platos que rompió no la epidemia, sino la bestia de la estridencia y la sobrereacción.

---

Correo electrónico: [omnia08@gmail.com](mailto:omnia08@gmail.com)